

EL IMPERIO DE LA INOCENCIA

Santiago Azar



poesía

EL IMPERIO DE LA INOCENCIA

SANTIAGO AZAR

El imperio de la inocencia

[texto impreso] / Santiago Azar

1ª edición. Pequeño Dios Editores, 2013.

PDE-SP-10 / 76 páginas. 12,6 x 17,7 cm.

R.P.I.: 230374

I.S.B.N.: 978-956-8558-19-2

© Santiago Azar

© Pequeño Dios Editores

Nueva de Lyon 19, departamento 21

Providencia, Santiago de Chile

info@pequeñodios.cl

www.pequeñodios.cl

Diseño portada e interior: María Fernanda Pizarro

Impreso en Chile / Salesianos Impresores S.A.

Primera edición 2.000 ejemplares

Santiago de Chile, agosto de 2013

EL IMPERIO DE LA INOCENCIA

SANTIAGO AZAR

Pequeño Dios Editores
SERIE POPULAR

CONTENIDO

<i>Biografía</i>	11
Para servirse y llevar	13
Pifias y aplausos	15
El imperio de la inocencia	16
Padre	18
06:15 a.m.	19
16 de enero	21
A modo de ayuda para el último suspiro	22
Desengaño	24
Consejo para aproximarse a la felicidad	25
La ganadora	26
Palabras para acallar al vecino	27
Inclinación hacia el error	28
Plegaria de un agnóstico	29
Canción nacional	31
Noches de cine	32
Antiimperialista	33
Carrera espacial	34
Dead man walking	35
Espéculo chilensis	36
Tres poemas para Lucas	38
El hombre de las peinetas	40
Fin de mundo	41

Para este oficio y mis espejos	43
Sobre la naturaleza del oficio o arte poética para analfabetos	45
Reloaded	47
Nostalgias y contraataques	49
Receta para la amargura del poeta adolescente	50
Paréntesis	51
Universo	52
 Collage de mis muertos	 55
Carta y encomienda a Yasser Arafat en su última trinchera	57
El cura y su bicicleta	58
Réquiem por los trenes de la muerte	59
Brando	61
La dignidad	62
Inés	63
 Pornstars y otras chiquillas	 65
Una leona llamada Ginger Lynn	67
Asia Carrera	68
Mr. Jeremy	69
Holmes	70
The woman in red	71
La Loren	72
Doña Flor y sus dos maridos	73



Santiago Azar (1976)

Nace en Santiago y desde hace varios años reside en Talca, la ácida, la árida Talca, la lluviosa ciudad negra, seria, fea y atribulada, de santos de sombra y de aceitunas.

Allí ejerce como abogado, hace clases en la universidad, viste de corbata y tiene otro nombre y otro apellido.

A este libro lo preceden *El Pez Inquieto* (1997), *Canto a la Colorina y otros poemas* (2000) e *Inventario Solemne* (2004), cuya banda sonora es compuesta por el músico Mauricio Alfaro.

Ha sido recogido en diversas antologías en Chile y el extranjero y traducido a varios idiomas.

En *El Imperio de la Inocencia* hay unos poemas notables a sus *pornstars* de juventud. Es un privilegio para Pequeño Dios Editores publicar estos textos en honor a Asia Carrera y a esa leona llamada Ginger Lynn.

Para servirse y llevar

PIFIAS Y APLAUSOS

Sigan pifiando, no se cansen.
En una de éstas les hago caso
y tomo y guardo todos estos puñados de sueños y estrellas.
Me llevo las canciones que susurré desde niño
y regalo mis aviones de papel con los que conocí el mundo.
Sigan pifiando, ya no les temo.
En una de éstas me convencen
y me voy definitiva e invariablemente
con mis versos colgando
y esta sonrisa a cuestras que me hace invencible.
Sigan pifiando.
Hoy no se fía, mañana sí.

EL IMPERIO DE LA INOCENCIA

Nosotros éramos un puñado de muchachos en días oscuros.
Nos alumbrábamos con la fuerza de la palabra envuelta
[para cumpleaños.

El barrio era casi siempre lo mismo:
La vecina, poco agraciada, que ocultaba sus centenarios años
se paseaba bajo su peinado que todos los sábados le
[armaban en la peluquería
como un remedio ineficiente para combatir el olvido.

En la otra esquina orinábamos en la calle
haciendo figuras geométricas originales y despreciadas
mientras la señora de la casa blanca jamás nos devolvía
[la pelota

por lo que quedábamos obligados
a escuchar a los evangélicos con su apocalipsis galopante
entre un pandero y una guitarra que se deshacían en
[el viento.

Ansiábamos la llegada del cartero como un enviado de Dios.
Allí venían las noticias sobre un país que no conocíamos.
Yo me seguía aferrando a la bicicleta que reparaba mi abuelo
como si pedaleando le hiciéramos cosquillas a la realidad.
Sin embargo, afuera todo era como un gran túnel de
[fuego negro.

Todos colgados del miedo de un susurro al oído.
Era como ir descifrando las letras del terror en medio de
[una burbuja de agua.

Y nosotros nos refugiábamos en la inocencia
frente a las noticias oficiales que nos imponía la tevé
y que mostraban un territorio extraño que no nos pertenecía.
Yo seguía sobre mi bicicleta pedaleando casi encima de la
[adolescencia

hasta que al padre de Ariel en una madrugada sofocante
lo sacaron a patadas desde su casa y lo subieron a un auto
sin saber más de su humano paradero.
Fue ahí cuando ya no me importó el peinado de mi vecina
como engañando a los años
ni la señora miserable que no nos devolvía la pelota que caía
[a su antejardín
ni los evangélicos con sus desafinadas sinfonías y voces
[de anticristos.
El imperio de la inocencia se había quebrado para siempre.

PADRE

A ver chiquillo—
deja de hacerme tantas preguntas.
Efectivamente no sé lo que es hacer el amor
ni por qué los pájaros nos sacan la lengua desde el cielo.
Quédate quieto —muchacho—
no subas a esos árboles para ver el horizonte.
Deja de hacerme tantas preguntas.
A veces yo también quisiera que las estrellas
me dijeran de una vez por todas qué es la luz
y este mundo de mierda se sacudiera las cicatrices
para volver a cantar.

06:15 A.M.

Luz, cámara y acción que esto es cosa de minutos.

El show debe comenzar:

Lo mínimo es sacudir tus dientes sobre la espuma blanca de
[un cepillo.

Sentarte en la angustia de una indigestión mal terminada.

Vaciar todas las inmundicias que tragaste como animal la
[última noche,

enderezar el alcohol que se gotea por los ojos,
sacudir las ojeras de una batalla contra el amor y las piernas,
(por lo menos así lo exigen las conductas conyugales).

Después de asumido el desastre

se elige la menos arrugada de las camisas.

Faltan calzoncillos limpios

y el último calcetín apareció con un agujero en su punta
que se camuflará en la selva de los otros dedos.

Debes vestirme con la sensatez y obediencia de un sacerdote.
(Por lo menos de los antiguos).

Preparar la voz para las más altas voces de un edificio.

De allí en adelante se respira un poco más hondo.

Se toma todo el manojo de llaves como guardián del cielo
y se sale de casa encima de los zapatos con alas.

Problema inesperado y trágico:

El pantalón no cierra por falta de botón
y la creciente barriga.

Pero ya no hay nada que hacer.

Habrà que afrontar la situación con hidalguía
disimulando el más allá de nuestro ombligo.

Luz, cámara y acción que esto es cosa de minutos:

Se inicia la jornada diaria

o el camino al matadero con el cuchillo de la rutina.

Así, debes salir de tu casa encima de tus zapatos con alas
para volver a lo que llegue la noche con una mano torcida,
para volver a tu puerta con el alma desplumada,
con más agujeros en los calcetines,
con más arrugas en tus castigadas camisas,
con el premio eterno de un día de trabajo en el pecho,
con un kilo de pan que debe cantar fuerte en tu boca,
con miles de años que se alojaron en el sudor de tus
[calzoncillos.
Volvemos con las ganas definitivas de abandonar el reparto
[de este show
y pasar definitivamente a los créditos,
al lado del director.

16 DE ENERO

La vejez me vuelve a tocar el hombro,
pero yo le replico que no cumplo aún los 40
que estoy lejos de que la mente se me esconda entre los
[dedos.

Ella por fin ríe y en un tono de broma dice:
“No te asustes, aún no es tu turno, vengo a saludarte de a
[poco”.

Así las cosas, tiro las arrugas por la ventana,
todo dolor a los huesos y el infierno de mi carácter
y vuelvo a amar a todas como si tuviera quince.

A MODO DE AYUDA PARA EL ÚLTIMO SUSPIRO

Tome las siguientes medidas antes de despegarse de este
[mundo:

Junte todos sus mugrientos zapatos y dónelos a alguna
[entidad de beneficencia.

Evitará la incómoda tarea a sus deudos
de encontrar a alguien que calce su número
y tolere su infatigable aroma.

Posteriormente deshágase de sus diarios y revistas
coleccionadas por medio siglo
y que claramente no tuvieron más importancia
que ser la envidia del otro idiota del barrio
que perseguía el número uno del “Zorro” por cielo, mar
[y tierra.

No sea un fulano de mal gusto
y procure entregar sus últimas ropas en estado de ser
[recicladadas.

Para eso, zurza hoyos varios en chalecos y calcetines.
Lave por primera vez su corbata inmortalizada en la foto del
[bautizo

y trate de pegar el botón del cuello a esa camisa diabólica
que usó los últimos treinta y tres años.
Seguidamente, muestre caridad con vecinos y parroquianos
donando sus licores artesanales, cigarrillos importados y
[calugas varias.

De las herramientas que quedaron en su bodega
haga lo que quiera con ellas.

Yo las cambiaría por plantas de diversos colores
a fin de adornar el lugar definitivo de reposo.

No olvide dejar pagadas las contribuciones,
su última declaración de impuestos,

regularizado el inmueble que está a nombre de su tatarabuelo
y reconocidos los hijos que quedaron volando en la nada.
Yo creo que con esto podríamos dar inicio a la ceremonia
y cualquier eventualidad o detalle le aviso.
Tome vuelo, respire profundo
y haga arcadas con la eternidad.

DESENGAÑO

No me vengan ni con la paloma de la paz
ni con el vuelo perfecto del ave celestial.
La cosa está más o menos clara:
Nos han engañado desde los comienzos de los tiempos.
Estos pajaritos no sirven para otra cosa que no sea picotear
y hacer bandera con la gula en los sillones de la plaza.
De lo que verdaderamente debiéramos preocuparnos
es cómo evitar sus fecas en mi traje nuevo
y ese envidiable y permanente fornicio
no apto para cardíacos,
a eso de las nueve de la mañana.

CONSEJO PARA APROXIMARSE A LA FELICIDAD

Tal vez la receta sea sonreír.
Abrir fuego a la lágrima tirando a matar si fuere necesario.
Tal vez el camino sea burlarse del enemigo.
Orinar en las angustias de un puñado de muertos.
Dejar en el armario la venganza de los siglos.
Tal vez la receta sea sonreír.
Cantar a coro las melodías más añejas en un día nublado.
Beber esos vinos que estúpidamente guardamos para
[los invitados.
Gastar el dinero de las próximas vacaciones
y ver cine hasta las cinco de la madrugada
sin tener una pizca de sueño.
Tal vez la receta sea amar.
Besar hasta perder ambos labios invariablemente.
Concentrar todas las fuerzas en el último abrazo.
Incluir en el registro de llamadas a las menos agradecidas
y efectivamente llamarlas de vez en cuando.
No se me viene a la mente nada más.
Creo de manera horizontal
que no hay nada más bello que sonreír.

LA GANADORA

Ayer, en el último concurso del fatigante programa televisivo
una mujer participó con nada más que la humanidad en
[sus bolsillos.

Le preguntaron por las frustraciones y deseos del hombre,
por los planetas imaginarios, por el duelo de una metralla.
Ella respondió acertadamente a todas las preguntas
sin la torpeza de los restantes participantes.

Cuando vino el momento de premiar a la ganadora
no quedaban galardones para levantar su pequeña existencia.

Ella sólo pedía un abrazo y la sonrisa del día.

Pedía el elástico de sueños para lanzar hijos.

Pero era en vano, el director del concurso clamaba:

“Eliminada por pedir más allá de lo posible”.

PALABRAS PARA ACALLAR AL VECINO

Me aburrí de las quejas de mi vecino.
Sus dolores son tan pequeños como el corazón del gorrión.
Yo prefiero levantarme con esta alegría de nidos
regocijarme en el ladrido matinal de mis perros
hacerle una llave maestra al fracaso
y torturar a la muerte con un golpe eléctrico de mi sonrisa.
A mi vecino, lo ahogo en sus llantos diminutos.
Él no dejará que lleve este pequeño mundo a colgarse en
[mis estrellas.
A veces, es mejor la soledad de las calles.

INCLINACIÓN HACIA EL ERROR

Qué haría sin ustedes
con su endemoniado rostro de suegra furiosa
persiguiéndome como una eterna deuda en mis bolsillos
[sellados.

Qué haría sin pronunciar cien veces mierda
antes de elogiar la existencia de vuestros recuerdos.
Y dónde los ubico, en qué lugar los dejo.
No hay espacio suficiente en el armario de mi absurdo
para irlos alojando como chaquetas viejas
ya que se renuevan a cada instante
y se reproducen como conejos encerrados.
Por eso los llevo a cuestras y los luzco.
Los cuelgo de mi cuello con su perfume rancio,
pero sinceramente seductor para el más aburrido de los seres.
Los envuelvo con aire de una falsa experiencia
sólo para camuflar mi rostro de inepto al atardecer
pues está claro que no me separo de ellos.
Nadie en esta vida podría tratarme de inconsecuente
ni de renunciar a mis principios:
Sigo siendo un militante de la humanidad
equivocándome como hombre
llorando como un niño.

PLEGARIA DE UN AGNÓSTICO

Talca, 27F, 2010.

Altísimo! o como quiera que te llamen los parroquianos:
Ven a echarnos una mano con esto de los desastres y los
[dolores.
Hace sólo unos días que casi cerramos el telón de esta
[función por dentro
y los gritos de tus hijos se esparcían por encima de la tierra
como un gran racimo de tristezas hinchadas al morir.
Perdona mi confianza, nunca nos han presentado
[personalmente
pero efectivamente dijeron que recurriera a ti si estaba
[desesperado
o que elevara una de tus oraciones en el salón de los lamentos.
Lo cierto es que prefiero la comunicación en directo
sin autógrafos y luces de neón esparcidas por el espacio.
Empecemos por un café o con más tiempo alguna copa.
Pero dejemos de lado los efectos especiales, la tecnología
y toda posibilidad de apariciones y otros tantos milagros.
Sucede que se nos está acabando la cuerda de este martirio
y toda esta tierra redonda se derrama entre los dedos
como si fuere el fin de los tiempos.
Saco la cabeza por la ventana y miro esta ciudad destruida
como tragada por el odio del más infame
y aunque dan ganas de pararse en medio de la calle y sólo
[llorar
la verdad es que si te viera de frente no sabría qué decirte.
Me aleja incluso el tutearte
pero la verdad es que la situación es grave.

Nos estamos derrumbando por dentro
y contra eso no hay mucho que podamos hacer.
Si no nos echas una mano pronto
no nos quedará más que prender estas torpes velas
poner sobre cada muerto una de tus fotografías
y seguirte copiando el ejemplo:
mirar de lejos el fin de nuestras existencias.

CANCIÓN NACIONAL

Mientras suenan los trombones
se me olvida la primera estrofa de la canción nacional
fundamentalmente porque a mi memoria
todo le suena hueco
como un gran árbol sangrado y herido.
Mi vecino canta a grito firme
convencido que hace patria
llorando frente a una estrella solitaria
e invita a sus hijos a gritar como soldados con guerras
[imaginarias
y balines de odio la historia que no conocemos.
Yo prefiero entonar el aroma del boldo que crece en mi patio
gritar en la sinfonía de los azahares de los naranjos
y pelear con los caracoles y sus babas
que hacen guerra verdadera en mi primavera soñada.
La canción nacional no es más que una frontera imaginaria
entre el hermano y el enemigo.

NOCHES DE CINE

Era tarde, tarde para esperar besos juntos.
Estábamos al final de los asientos rodeando el silencio.
Los disparos terminaban por distraer el guión enloquecido.
Luego, fuimos masticando las carnes de esta noche de cine
y fueron muriendo nuestros protagonistas uno por uno.
Se daban con lo más cercano directo al corazón.
Colgaban sus almas desde la punta de un astro en llamas.
Se arrebataban lo más parecido que tenían de humanos.
Y al final fue triste, triste ver el reparto,
este reparto donde actuamos como extras o estrellas.
Fue triste conocer sus verdaderos e inmaduros nombres.
Fue triste que se apagaran las luces
y nos volvieran a cobrar la entrada
porque esta película de siempre
no tenía final y estábamos condenados a reproducirla
hasta el último de nuestros días.

ANTIIMPERIALISTA

No las respeto ni en lo más mínimo.
Odio vuestro disciplinado imperio clasista y resignado.
Detesto verlas marchar en filas como autómatas
siguiendo de mayor a menor con sus rangos indescifrables.
Las hormigas se toman mi casa sin preguntar a nadie.
Y las combato, aerosol en mano,
con mis mejores zapatos y les saco la lengua.
Les lanzo bombas de agua, satánicamente.
Les inundo sus cursos de escape.
Secuestro a sus generales para derrotarles la moral.
Trato de perseguirlas hasta sus trincheras
pero no hay caso: Vuelven con su mugriento estandarte
y el canto para una reina que jamás han conocido.
No me rindo, acá les espero aerosol en mano,
guerrilla sin pausa ni tregua
y el rescate definitivo del último trozo de sandía
que nos había regalado el verano.

CARRERA ESPACIAL

para Claudia.

No pocas veces vuelvo a creer en la carrera espacial.
En que dan ganas de ser superpotencia
con una bandera llena de colores.
Dan ganas de tener una plataforma de lanzamiento en
[cada patio,
de largarse de una vez en un gran cohete
y desde el espacio
mirar por primera vez tu sonrisa, a lo lejos,
que es la única luz que me hace ver el mundo.

DEAD MAN WALKING

En mi familia
hacemos escudos contra la muerte.
Nos atrincheramos en una sonrisa
e intentamos roncar junto a la esperanza
de saber que quedamos pocos.
Han ido cayendo como un dominó de huesos tristes,
como en un juego de naipes españoles y antiguos
bastos y copas están en manos del silencio.
Nos amarramos con los recuerdos para no caer al precipicio
de esta soledad e incertidumbre
de no saber quién será el siguiente.

ESPÉCULO CHILENSIS

Hablo como todo chileno bien parido a los extranjeros:
Que ganaremos con un gol de último minuto
habiendo estado colgados del arco los otros 89.
La Plaza Italia volverá a congregarnos nuestros triunfos
[minúsculos
y estas derrotas constantes como una bofetada al orgullo
[olvidado.
Que llegará el invierno y las calles de la ciudad
no serán otra cosa que los ríos de colección.
Le insisto y le recomiendo
tener todo a mano sin descuidarse un solo segundo de sus
pertenencias.
Insista en postular cien veces a un cargo público
tratando de ser elegido por sus méritos.
Guarde lo mejor de su deseo para las uvas del paraíso.
Disfrute de la farra universal en los vientos de septiembre.
No crea en la fidelidad y discreción de sus vecinos.
Asimile lentamente y por largos años el rostro imperial de
[su suegra.
No pretenda madrugar para que Dios le ayude.
En este paisaje el que dice ser tu hermano
siempre está con un cuchillo directo a la yugular.
Yo no soy envidioso
pero ojalá fracasas en todo aquello que sueñes
y termines muy por debajo de tus legítimas expectativas.
Sígame golpeando en la nuca
que en una de éstas se me sale el indio que tenemos camuflado
y le remato en el suelo para luego salir arrancando.
No me mire a mal con este traje y corbata hecho en China
pero que le colocaron una etiqueta italiana.

Hablo como todo chileno bien parido a mis hermanos
[extranjeros:
Nosotros nos estamos muriendo por ser más
pero lo cierto es que cada vez somos menos.

TRES POEMAS PARA LUCAS

Parto

Porque la vida no es otra cosa
que zamarrear la cabeza cuando se necesita el grito,
que mirar por primera vez la luz y la oscuridad,
que recitar el abecedario del corazón
con la rapidez de cien gacelas.
Porque vivir no es otra cosa que estar dormido.
Desnudo hijo mío, así ahora
con un pedazo de carne que te pega al calor,
desnudo y completamente cubierto de la sangre,
de esa sangre que amamos en el cáliz de las bocas.
Que así sea, pequeña criatura.
Vamos mi niño, quiero verte llorar otra vez
por el solo hecho de nacer
como una lluvia que lava mis días.

En brazos

Bienvenido, aquí estás por primera vez:
No te puedo ofrecer nada más que este rostro de padre.
Probablemente no quieras abrir los ojos
ni respirar los siniestros humos.
Ayer murieron no sé cuántos en un incendio brutal
y hubo terremotos y disparos tras mi cabeza.
No me hagas caso, sigue durmiendo
tal vez con una sola de tus sonrisas
mi mundo sea un arcoíris de cascabeles.

Libertad

Cuando quieras ponte de pie,
la decisión será absolutamente vuestra.
Cuando quieras háblale al mundo
en el idioma que se te antoje,
pero hazlo fuerte.
Grita si es realmente posible,
entabla el diálogo con los pájaros de tus ojos
y súbete a esta existencia
que yo ya no soy nadie
sólo tupreciado hombre para lo que viene.

EL HOMBRE DE LAS PEINETAS

El hombre de las peinetas ha confundido el amor
en cada uno de sus viajes al placer con labios y carnes.
Olvidó el abecedario de las sonrisas
y lo cambió por noches galopantes en los mejores moteles
[de la ciudad.

Y de cada pierna que abrió
de cada seno que le extirpó a una madrugada
de cada beso de aquellas amigas sin nombre conocido o por
[conocer
sólo guardó las peinetas que como una colección antigua
iban recopilando el aroma de los cabellos de cada una de ellas.
Eran decenas de peinetas que no contenían más referencia
[que un recuerdo
de mujeres redondas envueltas en una sábana frente al espejo.
El hombre de las peinetas me mira de frente:
Ha confundido lo que es el amor.

FIN DE MUNDO

No me interesa nada el fin de mundo
ni el apocalipsis de la señora de la esquina
ni los periódicos con sus titulares absurdos y rebuscados.
No me interesa nada el fin del mundo
ni el mal o buen cálculo de los mayas
ni la alineación de los planetas que cuelgan en mi cabeza.
Mi mundo hoy día
no es nada más que respirar
este inmenso olor a tierra mojada tras la lluvia
como un pedazo de oasis
en medio de la furia del verano.

Para este oficio y mis espejos

SOBRE LA NATURALEZA DEL OFICIO O ARTE POÉTICA PARA ANALFABETOS

Escribo para hacer gárgaras con mis propias idioteces
y derribar al falso pájaro de la nostalgia.
Escribo para que no se me reconozca como poeta ni mago
[marginal
ni nada que merezca el menor signo de importancia.
Abro las piernas a la muerte y la acaricio,
sopeso el bien y el mal en la balanza del error
y sigo creyendo que es mejor guardar silencio
que aparecer de frente en la portada de un periódico.
No aprendí a recitar alguno de mis escritos.
Nunca los memoricé, me pareció inútil.
La memoria traiciona las ganas de volver a sentir.
Hace años que me convencí que estamos de sobra.
Los poemas no nos necesitan, una vez creados están más
[vivos que yo.
Gozan de buena o mala salud según corresponda
y perduran de acuerdo a sus propios huesos.
Nosotros estamos de sobra.
El recitado es un oficio cansado y vetusto
como en una gran batalla con nosotros mismos.
Salir vivo o muerto de esta muchedumbre de palabras
es lo que verdaderamente requiere atención.
Poner todos los sentidos a bordo de este barco
no es tarea menor después de que el adjetivo está en retirada
desde que el pequeño dios nos iluminara.
En breves palabras:
el verbo ha vuelto a ingresar por feroces alamedas.
Amar o morir puede ser tan hermoso en un verso

como decir antiguamente que el azul del océano reposaba
[en un ojo.

Sin embargo, debemos estar claros que la escritura es un
[ejercicio.

Entrar y salir del paraíso al infierno, sin estacionar.

Se debe ser honesto con el sentimiento del huracán.

Nada más triste que caer de bruces en el sentimentalismo
de llorar sobre la sonrisa del arcoiris

o es el desamor de las inagotables facciones de un beso.

Casi todo, a veces, suena a caldo repetido:

estrofas íntegramente desechables y apilables en el olvido.

Pero no importa:

casi todo lo repetido de una u otra forma, vuelve a ser,
según los vientos y los pasos, más o menos original.

Así entonces, escribo a menudo automáticamente, por olfato.

Sin la mayor pretensión de una fotografía.

Escribo por cansancio del ojo y la boca.

Escribo con la sensación de que es lo último, lo póstumo,
las intrépidas memorias de una vida común y corriente.

Porque no hay nada especial en nosotros, el poeta es

[manoseable.

Somos imperfectamente padres de pequeños seres humanos
que se van derritiendo en un verso con mayor o menor

[porvenir.

No podemos seguir siendo ajenos al clavo y al martillo por

[esencia.

Somos los ocultadores de la vulgaridad y nada más que eso.

RELOADED

Esta es la gracia:

Siempre navegar contra la corriente.

Hay que salirse de la pecera, romperla como un gran huracán.

Hay que aprender las contorsiones del fuego para esquivar
[las balas.

Hacer arcadas con la palabra “fácil” como un intestino
[muerto.

Esa es la ciencia:

Seguir siendo inquieto como un pez quinceaño.

Hacer hoyos debajo de las sábanas para encontrar el amor.

Engañar a las palomas de la plaza con una miserable miga
[de pan.

Yo me recargo.

Cada cierto tiempo reinvento mis conexiones con el palpar
[de las ratas

y mantengo la guardia arriba superando al boxeador amateur.

No me luzco ni me muestro para la galería

pero si tengo que lanzar golpes

busco el knockout inmediato, aunque reciba de vuelta.

Jamás espero las “tarjetas”.

Hace rato que no creo en los jueces.

Esta es la gracia:

No cambiar según las latitudes de los vientos.

Yo persisto en tener dos espadas en mis manos:

Una para cortar certeramente al olvido de una mujer que no
[me amó

y la otra para parir desde el vientre de los buenos

esa sonrisa que aún esperan los que no han nacido.

Yo me recargo.

Persisto en escuchar la música por fuera de las iglesias.

Recito poemas en la siesta de los grillos
y desafío a los bancos con cheques girados contra la eternidad.
Me persigue el infierno de un día lunes al mediodía
y muchas veces la parentela se me hace insoportable
con sus conversaciones irrelevantes de sobremesa.
Yo sigo volviendo al origen
como ese ser acuático que trepa río arriba, sin asco,
sin traición alguna a lo que dijo ayer,
a lo que amó ayer y enterró en el funeral de los fracasos.
Esta es la gracia:
Seguir firmando estos poemas
bajo el mismo muchacho de hace veinte años
sin siquiera una arruga bajo el alma de mi historia.

NOSTALGIAS Y CONTRAATAQUES

Ya no quedan versos capaces de soportar la palabra hermosa
ni aviones que puedan explorar todos los rincones de lo
[fantástico.

Ya no quedan insectos por recolectar en el barrio
ni goles más maravillosos que celebrar en los estadios.

Obviamente, a esta altura de los acontecimientos
se me puede tildar de ser un fatalista.

Y bueno –y por qué no se larga y nos deja de joder–
dirán ustedes con banderas que se reflejen en los autos.

A mí se me paga y lee por ser sincero.

Más allá de un pronóstico más o menos manejado
lo cierto es que ya no volverán las escolares con sus piernas
[magníficas

ni los veranos masivos con los ríos repletos.

Digan lo que quieran.

Yo tampoco soñé con este desenlace.

Lo postmoderno no es más que una picazón sobre la
[memoria.

No hay nada más triste que olvidar la cuna

y querer parecer caballos finos cuando todavía

[tartamudeamos los apellidos.

Eso nos ha ido ocurriendo:

queremos tener el corazón de plástico

y el alma pegada a eso que nunca fuimos.

Yo doy por finalizada la lucha.

Sabido es que ya no hay cielos

y los infiernos sin dios los regalan en cada esquina.

Mientras tanto,

yo sigo pensando que mucho mejor eran los volantines

y las calugas que me escondía el abuelo.

RECETA PARA LA AMARGURA DEL POETA ADOLESCENTE

No pueden haber excusas
para tratar de abrazar a la felicidad.
No se puede estar siempre del lado
del poeta inmensamente amargo porque nació poeta
ni de sus lamentos eternos sobre el sordo
y el que no quiere celebrarle hasta sus bostezos.
No podemos dejar de hacerle cosquillas a estas horas
para sentarnos sólo en la vereda del frente
con cara de animales enfermos y rabiosos
a señalar con el dedo los defectos de este mundo y del otro.
Prefiero infinitamente saborear esta manzana,
hojear una y otra vez las revistas “don Balón”,
y perpetuar en la radio ese tema de Aznavour como la
[primera vez.

Es bueno dejar la espina por la flor.
Es más inteligente amar al enemigo que buscarle la
[antigua herida.

No puede haber un solo acto de fe
para evitar encontrarse cara a cara con la felicidad.
Ningún radicalismo, ninguna idea de sí mismos
porque tal vez esta temprana alegría y triunfo
no sea otra cosa que seguir mascando esta manzana
leyendo mis antiguos “Estadio”
o tomar todas las estrellas de tus ojos.

PARÉNTESIS

No creas que me he convertido en el poeta burbuja
o me deslizo en el tobogán de mi ego.
Quiero que escuchen el eco de esta soledad porque
probablemente me multarán por contaminación acústica.
Ciertamente muchas veces en el día dan ganas de cerrar el
[boliche
y ponerle candado con cada una de estas desventuras.
Es que sin duda alguna ya no asusto a nadie
con estos disparos de fogueo en medio de la noche
ni con mi traje de vampiro con los dientes desafilados
ni con esconderme debajo de la escalera para el asalto.
Los tiempos han cambiado y vamos quedando en el armario.
Entonces y en resumidas cuentas
hago un paréntesis en mi sonrisa definitiva
como en una mala tarde de otoño.
Disparo a mi sien agobiada,
desde donde brotan las letras de mi nombre
para decirme buenas noches
tal vez mañana sea otro día
tal vez mañana volvamos a nacer nuevamente.

UNIVERSO

El poema es un universo más profundo que tus ojos
y es capaz de retener en sus cinco letras
las lágrimas de un mundo que está por nacer
o las sonrisas de lo que ayer ya fuimos.
Un verso es la pequeña estrella del infinito.
Sin embargo, se debe procurar escribir poemas
y no sólo versos repartidos por el tiempo.
Si logramos tocar el poema
no es necesario nunca más morir
para tratar de entrar en el paraíso.

Collage de mis muertos

CARTA Y ENCOMIENDA A YASSER ARAFAT EN SU ÚLTIMA TRINCHERA

Llueve en Santiago, como en la mayoría de las ciudades de
[mi país]
y estoy tan lejos a no sé cuántos miles de kilómetros
y vengo a recibir tu urna gigantesca
con la bandera de Palestina como un mar de sueños.
Me trato de abrir paso entre la multitud
para dejarte esta carta, Presidente.
Un puñado de balas por si fuera necesario.
Esta metralla de atardeceres y conquistas
o la arena de Jerusalén y las piedras de Ramalah.
Todo esto te traigo como última encomienda.
Agrego cientos de hombres fieles guardando la Mukata,
mujeres llorando con sus niños en la alegría de tus
[fotografías.

Presidente, no te preocupes:
Serán más manos lanzando gritos convertidos en roca.
Será más alta la dignidad de un pueblo originario.
Presidente, he venido a contarte
que en Santiago de Chile llueve, sorpresivamente,
sin explicación alguna.
Llueve solamente porque anoche quisiste partir al paraíso
a cargar las armas
sobre el sueño de tu pueblo.

EL CURA Y SU BICICLETA

a Pierre Dubois.

Por entre las calles de esta Victoria
seguirás con tu bicicleta deteniendo las balas
predicando la paz y el pan compartido
a cada uno de los carniceros del odio.
Por entre las calles de esta Victoria
tú vienes con los brazos en alto
más alto que el propio cielo
que repartes entre los pobres de tu querida población
como una fiesta dominical sin excluidos.
Y te veo en medio de las tanquetas
separando las aguas del bien y el mal
abriendo el océano para el éxodo de los tuyos.
Y detienes los humos del horror con tu pecho
como un obrero que no reclama por el sol sobre su cabeza.
Por entre las calles de esta Victoria
por eso, déjame ayudarte con tu bicicleta!
Yo quiero seguir pedaleando por un pedazo de vuestro cielo.
Quiero tener la valentía de tus palabras
y por primera vez
visualizar el rostro de Cristo
en las calles de las poblaciones.

RÉQUIEM POR LOS TRENES DE LA MUERTE

*11 de Marzo de 2004.
Estación Atocha – España.*

Y qué queréis.
Qué maldito suspiro esperáis de nosotros?
Eran los mismos hombres con sus sueños al hombro
a cientos de kilómetros de mis sueños.
Con la misma luz en los ojos,
con el mismo tedio por un mundo tan injusto,
tan pobre de nosotros mismos.
Sólo eran eso, pero menos tampoco.
Qué maldito suspiro esperáis de nosotros?
Qué confesión inesperada nos exigen?
Ya no quiero sentir un solo estallido
o el balazo silencioso para destapar la nuca.
Nos quieren colocar frente a la pared de mil años
con un pelotón carnicero que vomita la fe de la idolatría.
Yo sólo me levanto para doblar toda la pobreza por la mitad
y ustedes nos despiertan con el miedo
de no saber si rodará nuestra cabeza
por el solo hecho de caminar en esta vereda del frente.
No hay puño que sustente el cuchillo de esta violencia
ni asesino común que pida perdón en este martirio.
Anoche recogí uno por uno estos muertos y sus pedazos
esparcidos como un rompecabezas de ojos infantiles.
Ayer desayuné la sangre y el humo de lo incomprensible.
Ahora telefono a la angustia de no saber nada,
de no entender ni siquiera los gritos y los llantos.
Anoche recogí uno por uno estos muertos.
Aquellos que amanecieron con los mismos sueños que yo

a cientos y miles de kilómetros
tratando de derribar este mundo tan injusto.
Todos ellos se juntaron ahí mismo,
en ese preciso instante: limpios, claros y relucientes.
Ya sin ninguna miseria,
en medio de fierros retorcidos
como los huesos de un animal
destinado al recuerdo más triste
del fracaso de aprender a mirar al otro con una sonrisa.
Así, se agruparon con sus miembros y pedazos repartidos
[por la línea férrea
y en todos los tonos me dijeron con sus bocas semi abiertas
que nada es odio ni la patria de los escupitajos.
Que nada es intolerancia.
Que mañana sería otro día
que mañana dispararíamos al amor.

BRANDO

Esta vez, Marlon no tendrá venganzas.
Convocará a los ángeles de cielo e infierno
y les dictará cátedra sobre la enfermedad del sur.
Esta vez el padrino no resistirá cinco balazos.
Y sus hijos no sembrarán el odio por la ciudad.
Esta vez ningún nido de ratas será más bello que el cielo.
Y un beso repartido por su amor incansable
besaré a la mujer con la que pretende nuevamente ser padre.
Esta vez Brando no untará su dedo en mantequilla
sino que con él mostrará el deseo del mundo
al ritmo de un último tango desmemoriado y triste.
Esta vez Marlon no estará en una lluvia de balas
ni recortará el Apocalipsis de una mirada perdida.
Esta vez sólo Brando volverá a empinar su escocés,
abrazará a sus miles de hijos sentados en la memoria
y a la obesidad casi triste de los años inciertos.
Esta vez como tantas otras en el último tiempo,
a través de una ventana en una cabaña de California
Brando verá pasar por última vez
el tranvía irrepitable de su miseria final.

LA DIGNIDAD

La dignidad se escribe entre paréntesis.
Jamás en las portadas de los periódicos
sino que en las catacumbas del desposeído
o en la vertical caída de los errores.
Y allí está la sonrisa plena
que también es la sonrisa de un pueblo.
Porque la dignidad se llama Gladys
y el coraje se recoge en los puños de una provinciana
que dolor a dolor fue entrando en la sangre de la lucha.
Y si esta bandera roja se encumbrara hacia el infinito
me dejaría subir a la cornisa de tus sueños,
al caballo glorioso de tu temple,
al hierro de tu voz y los combates.
Así te prefiero.
En medio de una calle desierta o repleta,
en medio de los gases de un poder nebuloso,
saltando sobre los gorilas del ayer
que no saben más que escupir tu eco
porque jamás podrán entender tu voz.
Así te prefiero
corriendo tras los besos de Jorge.
Rebelde y clandestina por las balas no disparadas.
Guardando esa alegría para estar hoy y en los próximos
[entierros.

Todo esto porque la dignidad se llama Gladys.
Ni más ni tampoco menos.
Y esta provinciana rebelde
será la primera bandera roja
clavada para abrir el porvenir.

INÉS

a mi sobrina.

Inés, me duele.
No me vengas con este perdido golpe a mi corazón.
Tienes demasiados años para descifrar el corazón de las arañas.
Tantos años por delante para despeinar
cada uno de tus infelices demonios.
Yo te quiero bajar de esa inmunda amarra a tu cuello.
Hacerte respirar como en los edificios de la infancia
y que un fuego incendie este dolor y el tuyo.
Inés, me duele.
no vengas a colgar los sueños ni el porvenir.
Yo te recojo.
Este abrazo es para que inicies los ríos.
Quiero desembocar la vida
en cada uno de tus movimientos.
Esperar a la muerte detrás de la puerta
y asustarla con una de tus sonrisas.
Inés, me duele.
No me dejes llorarte.
Yo te llevo en medio de mi nombre
más viva que toda esta negra noche.
No me dejes llorarte.
No quiero volver a levantar el teléfono
para escuchar noticias lejanas e increíbles.
Yo me quedo en medio de este mundo
interrogándolo sin que me dé respuestas.
Inés, me duele.
Déjate de trizar mi alegría.

Pornstars y otras chiquillas

UNA LEONA LLAMADA GINGER LYNN

Apareciste mágicamente desde un viejo armario de la casa.
Estabas recogida y escondida en una cinta ochentera
que tuve que visualizar también en la clandestinidad.
Y ahí estabas como una gran diosa del celo permanente.
Maravillosa y en toda tu plenitud de leona
enviando arañazos a la teleaudiencia que transpiraba helado
al verte hacer acrobacias al filo del trapecio.
Y eras tan salvaje
sin que nadie pudiera domarte
y aunque te pusieran tres o cuatro machos de turno
para sobrellevar tamaña furia
éstos caían rendidos en su momento más penoso.
Tú me dejabas en el cielo de tus ritmos
y trataba de seguir como un estúpido muchacho
la rapidez de tu boca que derretía las rocas.
Así fue, Ginger.
Me enamoré de no poderte nombrar a viva voz.
Me enamoré de verte tan lejana,
pero siempre al alcance de mis manos.
Tú fuiste un patrón de ese tiempo de descubrimientos
en medio de las rabieta genitales
con las que me enseñabas a amar el mundo.
Hoy te he vuelto a ver después de veintitantos años
y eres la misma asesina del macho torpe.
Sigues calcinando el amor en medio de tu ancho cuerpo.
Nosotros seguiremos siendo la teleaudiencia
en medio de una adolescencia tardía
que te vitoreaba por siempre y para siempre
como la reina, la invencible leona del placer.

ASIA CARRERA

Me era una profunda incógnita
ver ese rostro de muñeca asiática
occidentalizada en medio de varones
que se abalanzaban sobre tu humanidad
pidiéndote los deseos de la vida y la muerte
a los que jamás te negabas.

Me era una incógnita pensar
en cómo filmaste más de 250 películas
sin cansarte de ver pasar por tu cuerpo infinito
los embates y llamaradas del látigo y los besos.

Me era una incógnita entender tu nombre
como un continente desierto
donde todos los forajidos del amor
queríamos pasar al menos una temporada
para volver inevitablemente a tu boca odiosa
y a esa existencia en que eras el mundo y las sombras.

Me era una profunda incógnita tu prematuro retiro de las
[pistas

cuando yo aún estaba en la galería aplaudiendo
tus piernas que volaban al cielo
mientras los ángeles por toda la vida
te recogían de las cenizas
del fuego profundo de tu vientre.

MR. JEREMY

Y no era un Apolo
sino un barrigón de mediana estatura
que se transformaba en nuestro héroe
porque era incansable.
Era un verdadero ejemplo a imitar.
Lo más cercano a lo que queríamos ser.
Ron Jeremy era acosado por ninfas envueltas en fuego
cuyos demonios no eran extinguidos ni por ríos nuevos
y Ron se defendía con su espada sagrada
con la que traspasaba la energía de sus rivales
quienes quedaban apiladas en torno a la fatiga
partidas en dos entre el bien y el mal.
Mr. Jeremy nos enseñó a ser superhéroes del placer,
a adorar las nalgas y los pechos
como objetos del destino de todo macho.
Después de verle en acción
no me quedó más remedio que desatar la panza
afinar la espada de fuego
y orillar el amor por siempre y a cada instante
porque los superhéroes no son Apolo
sino sólo un varón que se revuelca sobre sí mismo
subiendo la temperatura del mundo
hasta que éste definitivamente estalle.

HOLMES

Ni siquiera quiero darte la espalda por un segundo
ni que tu existencia vuelva a toparse con nuestros años mozos.
Nos humillaste al ver lo diminutos que éramos
y que sencillamente parecíamos los mequetrefes que fuimos
al lado de tus veintiocho centímetros diabólicos
que estremecían la tierra de arriba a abajo
y pronosticaban el apocalipsis de las piernas.
Ni siquiera quiero pensar si eran tus víctimas de esas tardes
mujeres inertes u hombres destripados en su ritmo.
Afortunadamente a esta altura da lo mismo.
Lo que no da lo mismo,
es que hayas partido temprano, John Holmes,
en medio de la furia,
y hayas dejado esta inútil virilidad
mirándose avergonzado
de las medidas de sí mismo.

THE WOMAN IN RED

Nada era más impactante que soñar con tu boca
con dos labios inmensos que eran lo más perfecto
para hablar de la perfección en voz alta.
Más adelante volvía a sonar la música de Stevie Wonder
y tú caminabas por el estacionamiento en medio de una
[ventisca
que levantaba tus vestidos
para convertirte en el sueño dorado de nuestra juventud.
Todos nos aprendimos de memoria las escenas
donde por primera vez te vimos desnuda
y la “chica de rojo” tratábamos de encontrarla vanamente
en alguna de nuestras muchachas nativas.
Luego, con los años supe que en la vida real
te habías casado con algún patrón de las artes marciales
y que te habías dedicado a la crianza y la vida familiar.
Ahora te veo lejana como una nave en medio del océano:
Pero qué has hecho-madre mía-?
Dónde quedaron esas piernas como una torre perfecta?
y tu cintura que no era imitable en la tierra?.
Podrías volver como un huracán
y restregarme toda tu hermosura
jineteando mis sueños anohecidos
al ritmo de tu boca circular.
Parece que ya nada es posible.
Prefiero seguir escuchando a Stevie Wonder,
verte perseguida por un rubio tarado por las calles
de ese Estados Unidos de los 80,
lanzando besos en medio de la niebla
y volver a colgar tu rostro en medio de mi habitación
como la única santa a la que le otorgaba mis oraciones.

LA LOREN

Si el siglo XX existió
fue únicamente gracias a tu hermosura.
Italiana, reina de las reinas.
Por tu pecho originario
se podría de haber construido todo un continente.
Me desvestían tus ojos como un río verde
y esas pestañas gigantescas que invitaban al desenfreno.
No sé si te veía como una gran madre
que amamantaría toda la existencia humana
o una delicia para servirse a la hora más impensada.
Yo te vi pasar en una tarde de verano
cuando el calor de los calores
ardía en las páginas de las revistas
y te desvestías en mi inmunda imaginación
como una epidemia de imágenes en blanco y negro
sobre el sofá de mis inquietantes quince años
con los que me lanzaba a los terrícolas
vociferando tu nombre parido por la sensualidad
y repetido como un gran coro de una canción sin fin.
Y tú me traías este y tantos veranos a mi habitación,
con sueños por encima de mi propia realidad
porque cruzando los océanos
yo ya te escribía versos desnudos
y quería acurrucarme en tus faldas
para desfilas por tus caderas
donde gemiría el Mediterráneo
hambriento de tu nombre imborrable.
Sofía, si mi siglo XX existió
fue sólo gracias a tu hermosura.

DOÑA FLOR Y SUS DOS MARIDOS

Sonia mía, Sonia nuestra.

Pocas veces comprendí que la infidelidad
era un camino espectacular que bajaba de tus hombros
como una gran piñata cargada de regalos para los presentes.

Contigo todos llegamos a soñar

en medio de una selva húmeda de humedades

y que monos y cocodrilos bajaran desde tus cabellos

[desordenados

a compartir las latitudes de tu cuerpo

como si fueras una gran playa de arena mulata

dominada por negros y pescadores de un siglo ya muerto.

Sonia mía, Sonia nuestra.

De sólo mirarte comenzaba a sudar

como si fueras la estufa de esta parte del continente

y tus aullidos al cielo los de una loba desenfrenada

que aparecía desnuda de un dormitorio a otro.

Sonia, mía. Sonia, nuestra.

Después de contemplarte tantas veces

de arriba abajo

como si fueras un gran calendario en vivo y en directo

supe que Brasil fue mucho más que Pelé o Garrincha,

supe que tu inmenso país era más

que noventa minutos de frente al arco.

Después de contemplarte de arriba abajo

supe que Brasil tenía una soberana madre

a la que le suplicaba la humedad de la selva

y los arañazos para levantar mi soledad.

Sonia Mía, Sonia Nuestra.

Pequeño Dios Editores

DE LA MISMA SERIE

- | | |
|--|---------------------|
| 1. <i>El Espejo de Agua y Ecuatorial</i> | Vicente Huidobro |
| 2. <i>Entre Dientes</i> | Rodolfo Alonso |
| 3. <i>Perro de Circo</i> | Juan Cameron |
| 4. <i>El Hombre Invertido</i> | Mauricio Barrientos |
| 5. <i>La Novela Terrígena</i> | Mario Verdugo |
| 6/7. <i>Azul...</i> | Rubén Darío |
| 8. <i>Ahora, Mientras Danzamos</i> | Soledad Fariña |
| 9. <i>El Derrumbe de Occidente</i> | Claudio Giaconi |
| 10. <i>El Imperio de la Inocencia</i> | Santiago Azar |
| 11. <i>Antología</i> | Juan Sánchez Peláez |